

V Domingo del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Mc 8,1-10

La gente comió hasta quedar satisfecha. Jesús tomó los siete panes y pronuncia la Acción de Gracias. 'Ora', pide a Dios, 'al tiempo que pone todos los medios a su alcance'. Los partió y los dio a sus discípulos para que los sirvieran. Y, al aparecer unos cuantos peces Jesús los bendijo también, y mandó que los sirvieran. Su amor fue 'generoso y creativo', aportó y multiplicó todo lo que estuvo en su mano.

Además de la compasión de Jesús por la gente que no tenía qué comer, al mismo tiempo descubrimos la generosidad del que aporta los panes y los peces, y la colaboración de los apóstoles para buscar a la persona generosa y para repartir los panes. Todos en comunión con Jesús se pusieron manos a la obra y resolvieron la necesidad. Es aleccionador ver Jesús pidiendo ayuda a sus amigos y también a Dios.

Es para nosotros una lección de compasión ante los que menos tienen, de generosidad y solidaridad, de organización, compasión y de confiada oración a Dios:

La generosidad es la virtud que nos conduce a dar y darnos a los demás de una manera habitual, firme y decidida, buscando su bien y poniendo a su servicio lo mejor de nosotros mismos, tanto bienes materiales como cualidades y talentos. La solidaridad es una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas cercanas o lejanas, sino una actitud definida y clara de procurar el bien de todos y cada uno.

La oración es para Cristo mucho más que la respiración de su alma; la oración es el signo visible de ese contacto permanente con quien le envió; todos los momentos importantes de Jesús están marcados por esta comunicación con el Padre.

La mayor parte de sus milagros de Jesús parecen ser el fruto de la oración; mira, antes de hacerlos, al cielo, tal y como si, para ello, necesitase ayuda de lo alto. Alza los ojos antes de curar al sordomudo (Mc 7, 34), antes de resucitar a Lázaro (Jn 11, 41), antes de multiplicar los panes (Mt 14, 19), como es el caso que nos ocupa.

En el Evangelio escuchamos también a Jesús que, después de haber dado de comer a la multitud con la multiplicación de los panes y los peces, dice a sus interlocutores que lo habían seguido hasta la sinagoga de Cafarnaúm: "Es mi Padre

el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo" (Jn 6,32-33). Jesús se manifiesta así como el Pan de vida, que el Padre eterno da a los hombres.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)